LA DISCRIMINACIÓN,

UN MAL QUE DEBEMOS VENCER Y ELIMINAR, POR SER CONTRARIA AL PLAN DIVINO (GS 29)

"No haréis en juicio acepción de personas, escucharéis al pequeño lo mismo que al grande" (Deuteronomio 1,17)

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

DIOS AMA A TODOS LOS HOMBRES

El pueblo de Israel, y luego la Iglesia, (Documento La Iglesia ante el Racismo para una Sociedad más Fraterna) a pesar de haber tenido siempre conciencia de su elección particular por parte de Dios con vistas a su misión universal, no está dentro de su ideal el discriminar a las personas, sin embargo hay experiencias vergonzosas, esto ocurrió algunas veces, se trató de un grave peligro y ha sucedido en los momentos más oscuros de la historia del pueblo de Dios. Con todo, ya en el Antiguo Testamento la revelación bíblica presentó a Dios como padre de todos, especialmente en el libro de Jonás, proclamando la universalidad del amor de Dios. En el segundo diálogo con Jonás Dios intenta abrirle el corazón a los hermanos paganos: "Pero Dios dijo a Jonás: '¿Piensas que tienes razón de enfadarte por este ricino (arbusto de tallo grueso y leñoso)?' Él respondió: 'Sí, tengo tazón de enfadarme hasta la muerte'. El Señor le dijo: 'Tú te enfadas por un ricino que

no te ha costado fatiga alguna, que no has hecho tú crecer, que en una noche ha nacido y en una noche ha muerto, ¿y no voy a tener yo compasión de Nínive, en la que hay más de ciento veinte mil personas que no saben distinguir su derecha de su izquierda, y una gran cantidad de animales?" (Jon 4,9-11).

Dios ama a todos sus hijos, porque Él es nuestro Padre: "Con amor eterno te he amado: por eso he reservado gracia para ti". (Jeremías 31,3). Dios no nos ama por lo que nosotros hacemos, sino por lo que Él es: "Cual la ternura de un padre para con sus hijos, así de tierno es el Señor para quienes le temen"; (Salmos 103,13) y nos ama totalmente porque Él es amor; "Dios es amor" (1 Jn. 4,8), y no nos olvida en ninguna circunstancia: "¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues aunque ésas llegasen a olvidar, yo no te olvido". (Isaías 49,15)

Y lo más importante es que Dios no nos pone ninguna condición para amarnos, y nos ama tal cual somos, no es necesario que aparentemos los que nos somos para que Él nos ame, es más, Él nos ha hecho así y nos ama sin distinción de raza, condición social, país de origen, sin importar lo que hayamos sido o seamos ahora, con nuestros pecados y defectos, es decir nos ama incondicionalmente y su amor por nosotros no cambia; "Porque los montes se correrán y las colinas se moverán, más mi amor de tu lado no se apartará y mi alianza de paz no se moverá - dice el Señor que tiene compasión de ti. (Isaías (SBJ) 54, 10). Y es lo más hermosos de Dios, que nos ama con nuestra cualidades y defectos no nos deja de amar por los defecto, nos acepta y lo hace con amor, seamos ricos o pobre y no necesitamos ponernos máscaras delante de Él.

LA BONDAD DE DIOS ES UNIVERSAL Y NO HACE ACEPCIÓN DE PERSONAS.

Entonces Pedro tomó la palabra y dijo: "Verdaderamente comprendo que Dios no hace acepción de personas" (Hechos 10,34). La bondad de Dios es universal y no hace acepción de personas. Dirige la vida del mundo creado por su amor con el cuidado que todos ponen por sus cosas: "Tú amas todo lo que existe y no aborreces nada de lo que hiciste, pues si algo aborrecieras no lo hubieses creado. ¿Y cómo subsistiría nada si no hubiese sido llamado por ti? Pero tú perdonas a todos, porque todo es tuyo, Señor, que amas cuanto existe" (Sabiduría 11,24-26). El libro de la Sabiduría recoge la idea del proyecto universal de salvación que Dios tiene para todos los hombres y que encuentra luego en el Nuevo Testamento, sobre todo en Pablo, su más alta cumbre. Dios le ha dado a cada uno de los hombres la sabiduría en una cierta medida, lo educa con ella, lo corrige y le ayuda a creer en él.

Pablo dice repetidas veces que la salvación es para todos los hombres: "(Dios) quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad" (1Tm 2,4). En la carta a los Romanos, con un texto muy incisivo, dice cuál es la suerte de los paganos si observan la ley escrita en sus corazones: "Pues cuando los paganos, que no tienen ley, practican de una manera natural lo que manda la ley, aunque no tengan ley, ellos mismos son su propia ley. Ellos muestran que llevan la ley escrita en sus corazones, según lo atestiguan su conciencia y sus pensamientos, que unas veces los acusan y otras los defienden... Si los que no están circuncidados cumplen los preceptos de la ley, ¿no serán considerados como si lo estuvieran?"

(Rm 2,14-15 Rm 2,26).

El Vaticano II ha vuelto a confirmar esta doctrina de la salvación universal ofrecida a todos los hombres, y en LG 13-16 ha especificado incluso el tipo de relaciones que los no-cristianos tienen con la Iglesia: "Finalmente, todos aquellos que no han recibido todavía el evangelio están ordenados al pueblo de Dios de varias maneras, en primer lugar los judíos en virtud de la elección..." (LG16).

CREERSE SUPERIOR A OTRA PERSONA Y NO ACEPTAR QUE SOMOS IGUALES ANTE DIOS

La discriminación es una actitud a partir de criterios terminantes lejos de la caridad. Creerse superior a otra persona y no aceptar que somos iguales ante Dios, impulsa a mentes soberbias a lastimar física y emocionalmente a otra persona. Es absolutamente odioso discriminar a las personas por criterios de edad, color de piel, color de ojos diferente, nivel de estudios, conocimientos, nivel social, pobreza, riqueza origen étnico, nacionalidad, religión, sexo, edad, discapacidad, condiciones de salud, embarazo, lengua, estado civil o cualquier otra, tenga por efecto anular el reconocimiento y el ejercicio de los derechos y la igualdad que tienes todas las personas de tener las mimas oportunidades.

“Para quien cree en Dios, todos los seres humanos, incluso los menos favorecidos, son hijos del Padre universal que los ha creado a su imagen y guía sus destinos con amor solícito. La paternidad de Dios significa fraternidad entre los hombres: éste es uno de los puntos clave del universalismo cristiano, un punto en común también con otras grandes religiones, y un axioma de la más profunda sabiduría humana de todos los tiempos, la que rinde culto a la dignidad del hombre” (Pablo VI, Discurso al Cuerpo Diplomático, 14-1-1978)

Y Juan Pablo II insistía: “La creación del hombre por Dios "a su imagen" confiere a toda persona humana una dignidad eminente; supone además la igualdad fundamental de todos los seres humanos. Para la Iglesia, esta igualdad, enraizada en el mismo ser del hombre, adquiere la dimensión de una fraternidad especialísima mediante la encarnación del Hijo de Dios... En la redención realizada por Jesucristo, la Iglesia contempla una nueva base para los derechos y deberes de la persona humana. Por ello, cualquier forma de discriminación por causa de la raza... es absolutamente inaceptable” (Alocución de Juan Pablo II al Comité especial de las Naciones Unidas contra el apartheid, 7-7-198)

“Pero si tenéis acepción de personas, cometéis pecado y quedáis convictos de transgresión por la Ley”. (Santiago 2, 9)

IDÉNTICA DIGNIDAD DE LA MUJER Y DEL HOMBRE.

"Macho y hembra los creó" (Gn 1,27). Es interesante la alusión a la diferencia entre los sexos en una página didáctica como Génesis 1, estudiada en sus más pequeños detalles. Esta diferenciación sexual se enuncia no ya en los términos socio-psicológicos de hombre y mujer sino en los de macho y hembra. El individuo no existe asexuado; existe como hombre o como

mujer. Y esta diversidad de sexos, indica el hagiógrafo, ha sido creada por Dios y se compagina maravillosamente con el designio óptimo de Dios: "Macho y hembra los creó... Vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que todo estaba bien" (Gn 1,27 Gn 1,31). Del hecho de que el hombre (varón) ha sido querido y creado por Dios sexualmente diferenciado se deduce la perfecta igualdad y la idéntica dignidad de la mujer y del hombre. Tanto la mujer como el hombre son la imagen de Dios. El historiador del Génesis 1 ve en primer lugar en la diferencia de los sexos no tanto la relación interpersonal entre el hombre y la mujer como el significado biológico, es decir, la fecundidad: "Sed fecundos, multiplicaos y llenad la tierra" (Génesis 1,28).

"De la costilla tomada del hombre" (Génesis 2,22). La formación de la mujer ocupa, junto con las relaciones de los sexos, un lugar privilegiado en Génesis 2. Más aún, no hay en toda la Biblia o en las literaturas del antiguo Oriente otro relato tan amplio y tan detallado sobre el origen de la mujer. Para resaltar la dignidad de la mujer, el autor sagrado no refiere inmediatamente su venida a este mundo, sino que la dibuja en tres cuadros sucesivos de desarrollo creciente A la creación de la mujer precede una deliberación divina; “No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada”. (Génesis 2,18), La creación de los animales y su inútil desfile ante el hombre enseñan claramente la superioridad de la mujer (y del hombre) sobre las bestias. “Y el Señor Dios formó del suelo todos los animales del campo y todas las aves del cielo y los llevó ante el hombre para ver cómo los llamaba, y para que cada ser viviente tuviese el nombre que el hombre le diera. El hombre puso nombres a todos los ganados, a las aves del cielo y a todos los animales del campo, más para el hombre no encontró una ayuda adecuada”. (Génesis 2, 19-20) y luego tiene lugar la misteriosa creación de la mujer; este aire de misterio está precisamente garantizado por el sueño profundo del hombre (Génesis 2, 21). La identidad de naturaleza y la igualdad de dignidad de la mujer respecto al hombre, además de la natural atracción entre los sexos, se enseñan plásticamente mediante la "fabricación" de la mujer con una costilla del mismo hombre.

En la poesía del cantares por tres veces la esposa, con variaciones apenas perceptibles (2,16; 6,9; 7,11), canta el gozoso exclusivismo de la pertenencia de amor de él a ella ("mi amado es mío", "él me está anhelando") y de ella a él ("yo soy de mi amado", "yo soy para él"): aquí resulta clarísima la dignidad de la mujer y su perfecta igualdad con el hombre, además de la unicidad de su amor.

Así pues, es notablemente rica la enseñanza inspirada en el Antiguo Testamento sobre la mujer. La mujer es, en su aspecto psicofísico, la reproducción viva de Dios, y por tanto es capaz de someter la naturaleza y la vida mediante la autodeterminación y el don de la inmortalidad bienaventurada. El ser sexuada forma parte integrante de su personalidad. La mujer posee la misma naturaleza y la misma dignidad del hombre, de quien es compañera en la armónica comunidad matrimonial y social en general.

EL RACISMO Y LA DISCRIMINACIÓN

“Los prejuicios o las conductas racistas siguen empañando las relaciones entre las personas, los grupos humanos y las naciones. La opinión pública se conmueve siempre más. Y la conciencia moral no puede de ninguna manera aceptar tales prejuicios o conductas”. (Introducción del

Documento La Iglesia ante el Racismo para una Sociedad más Fraterna)

El racismo es una ideología basada en la superioridad de una cierta raza o etnias sobre otras, ésta discriminación racial es un acto que suele estar generalmente fundado en una ideología racista.

El racismo existe en todos los países, en el mío, Chile, es como en muchos otros lugares, y abarca diversos tipos de discriminación racial o étnica por parte de un grupo de ciudadanos que piensan que son mejores que los nativos habitantes de mi país. Estas discriminación se remontan, al igual que en otros países de América Latina, al colonialismo del siglo XVI, específicamente durante la conformación del Imperio español y los procesos de exterminio, esclavitud o mestizaje de los nativos de esta larga y angosta faja de tierra.

Lo que yo he observado, es que en Chile, han sido víctimas del racismo y la discriminación étnica principalmente las personas de origen mapuches, (sur del país) aimara y quechuas (norte del país), también son objeto de discriminación los mestizos. Con la llegada de inmigrantes, se discrimina a otros hombres y mujeres principalmente sudamericanos como peruanos, bolivianos, ecuatorianos y colombianos y otros inmigrantes tales como personas de color, asiáticos y musulmanes. Por otra parte, existe una fuerte discriminación social a diversos niveles, tales como culturales y económicos.

En general el racismo en Chile actúa de modo encubierto, se realiza sin reconocerse como tal, y se está haciendo un esfuerzo por hacer un cambio, ya que en los últimos años han comenzado llegar muchos inmigrantes de diversas nacionalidades, mucho de los cuales han comenzado a integrarse en su nuevo país.

"Toda forma de discriminación en los derechos fundamentales de la persona, ya sea social o cultural, por motivos de sexo, raza, color, condición social, lengua o religión, debe ser vencida y eliminada, por ser contraria al plan divino" (Constitución Gaudium et Spes, n. 29)

EL QUE ABORRECE A SU HERMANO

Drástica es la sentencia del Evangelista San Juan; "En esto se reconocen los hijos de Dios y los hijos del Diablo: todo el que no obra la justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano". (1 Juan 3, 10). La alusión a la caridad lleva al apóstol a desarrollar el concepto de amor al prójimo. Esto lo hace por medio de consideraciones místicas y prácticas con el fin de inculcar más profundamente el amor fraterno. La caridad es la que distingue a los hijos de Dios. El amor fraterno, practicado por el cristiano, es un aspecto de la justicia o de la observancia de la ley moral; "Quien dice que está en la luz y aborrece a su hermano, está aún en las tinieblas". (1 Juan 2,9). San Pablo nos dice que la caridad fraterna es la nueva justicia, el pleno cumplimiento de la Ley; "Amarás a tu prójimo como a ti mismo. La caridad no hace mal al prójimo. La caridad es, por tanto, la ley en su plenitud". (Romanos 13, 9-10)

Por eso, nuestro Señor manda a los cristianos amarse los unos a los otros (1 Juan 3, 11). Este mandamiento es tan importante, que es el mensaje mismo de Dios a su Iglesia, es la

recomendación suprema de Cristo. En la catequesis primitiva se insistía en este precepto de la caridad, que era el distintivo de los primeros cristianos.

Carta del Evangelista; "Quien no ama permanece en la muerte. Todo el que aborrece a su hermano es un asesino; y sabéis que ningún asesino tiene vida eterna permanente en él. En esto hemos conocido lo que es amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por los hermanos. Si alguno que posee bienes de la tierra, ve a su hermano padecer necesidad y le cierra su corazón, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios? Hijos míos, no amemos de palabra ni de boca, sino con obras y según la verdad. En esto conoceremos que somos de la verdad, y tranquilizaremos nuestra conciencia ante Él, (1 Juan 3, 14-19)

San Juan, para inculcar todavía mejor el precepto del amor fraterno, acude a una antítesis: el odio al hermano. El amor sugiere su opuesto, el odio, de la misma manera que los hijos de Dios se contraponían a los hijos del diablo. El tipo tradicional del odio fraterno era Caín que, llevado por la envidia, mató a su hermano. Los cristianos han de procurar no ser como Caín, el cual fue desde el principio el prototipo de los hijos del diablo. En la actitud de Caín y Abel se puede descubrir la actitud de todos los hombres: unos odian, imitando a Caín, otros aman, siguiendo a Abel. El primer fratricidio de la humanidad tuvo origen en la envidia, en el odio del malvado contra el justo. La justicia de Abel fue la que excitó el odio envidioso de su hermano. Las ofrendas de Abel eran agradables a los ojos de Dios, porque eran buenas y justas; y, en cambio, las de Caín no fueron aceptadas por Dios por el mal espíritu con que las ofrecía. Teniendo presente la historia de Caín y Abel, no hay que extrañarse que el mundo hay mucha gente que aborrece a su hermano. El odio pertenece a la esencia de los hombres mundanos, del mundo, y es el que lleva a los hombres a la perdición. Por el contrario, la condición de los cristianos es el amor, que tiene que suscitar necesariamente la envidia y el odio del mundo, sumido bajo el dominio del mal.

El no amar a su hermano será señal de que está muerto a la gracia, de que no tiene comunión vital con Dios. La caridad fraterna es el mejor signo para distinguir a los buenos cristianos de aquellos que no lo son. "¿De dónde sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida? —dice San Agustín —. Nadie interrogue a nadie. Que cada uno entre en su corazón. Si allí hallare la caridad fraterna, esté seguro que ha pasado de la muerte a la vida. Ya está a la derecha."

"CARIDAD SIN HIPOCRESÍA"

El discípulo de Jesucristo ha de ser compasivo, como lo es Cristo. El corazón insensible no puede ser cristiano. El amor por el prójimo será la señal y la medida de la presencia activa del amor de Dios en el corazón del cristiano. El amor fraterno ha de ser efectivo. No debe limitarse únicamente a palabras, sino que ha de manifestarse en obras; "Hijos míos, no amemos de palabra ni de boca, sino con obras y según la verdad" (1 Juan 3, 18), como, por ejemplo, en la limosna y hasta en el sacrificio de la propia vida. "Obras son amores y no buenas razones," dice muy bien y con mucha filosofía el refrán popular. Estamos los cristianos a tomar muy en serio las exigencias de la caridad. El amor efectivo se muestra en las obras y no en bellas palabras. Santiago critica igualmente la hipocresía del rico que harta al miserable con solas buenas palabras; "Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen del sustento diario, y alguno de vosotros les dice: Idos en paz, calentaos y hartaos, pero no les dais lo necesario para el

cuerpo, ¿de qué sirve? Así también la fe, si no tiene obras, está realmente muerta". (Santiago 2, 15-19).

Amar de verdad es amar como Jesucristo crucificado nos ha amado. De ahí que cualquier obra buena que hagamos en favor del prójimo ha de ser ejecutada con el mismo amor que animaba a Cristo sobre la cruz. El Señor y su discípulo no han de formar sino uno solo.

En la realización práctica de la caridad conoceremos que somos de la verdad, es decir, de Dios. Sólo cuando la caridad es activa y efectiva, nuestra conciencia nos asegura que llevamos una vida conforme a la voluntad divina y que somos hijos de Dios. El amor efectivo, que imita el de Cristo y procede de él, es la "caridad sin hipocresía" de que nos habla San Pedro; "amaros los unos a los otros sinceramente como hermanos. Amaos intensamente unos a otros con corazón puro" (1 Pedro 1,22).

Mas esta instauración del reino en el mundo es sólo inicial, por lo cual se presenta muy imperfecta y parcial; en efecto, no todos los hombres han acogido a Cristo y su evangelio, ni en esta tierra han sido aniquilados todos los males; el odio, la guerra, la injusticia, la violencia, el racismo, la discriminación, el egoísmo siguen reinando en nuestro mundo. El reino mesiánico de paz, de amor, de fraternidad, de concordia es un ideal, si no ya una "utopía"; la sociedad de los hombres y las diversas naciones son presa de la rivalidad, e incluso de las guerras, de las luchas de clases y de las diferencias raciales. Aunque hay que admitir honestamente que con la venida de Cristo y con la acción de la Iglesia se han eliminado, o por lo menos se han impugnado abiertamente, muchas situaciones injustas y violentas de la faz de la tierra (como la esclavitud, la postergación de la mujer, la discriminación racial, etcétera), no se puede ignorar el mal todavía reinante en el mundo: el reino de Satanás está muy lejos de haber sido vencido. Sin embargo, la Biblia enseña claramente que, al final de los tiempos, el último acto de la historia lo constituirá la parusía, el retorno de Cristo a la tierra para la consumación y el establecimiento definitivo del dominio de Dios sobre todas las criaturas. Entonces cesará el tiempo y comenzará el reino de amor pleno, de felicidad perfecta y de vida rebosante; entonces el Padre será todo en todos y su presencia salvífica hará gustar a los suyos los frutos más bellos y más dulces; entonces la gloria del Señor inundará y rodeará a todos los justos y los transformará divinizándolos, mientras que los impíos, que han rechazado a Cristo y su palabra, serán condenados eternamente. El establecimiento definitivo del reino se presenta, pues, como un acontecimiento escatológico en el sentido más pleno y perfecto.

El Señor nos bendiga, nos cuide y nos aleje del mal de la discriminación.

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

Fuente de este artículo y sus comentarios.

Textos de la Biblia Nácar-Colunga, (SBNC) y/o Biblia de Jerusalén (SBJ)

Textos del Diccionario Teológico Ravasi

Texto PONTIFICIA COMISIÓN «IUSTITIA ET PAX» LA IGLESIA ANTE EL RACISMO PARA UNA SOCIEDAD MÁS FRATERNA.

Enero 2014

Publicado en mí pagina WEB www.caminando-con-jesus.org en este link. CRONICAS Y COMENTARIOS

---

www.caminando-con-jesus.org

caminandoconjesus@vtr.net